

MONOGRAFÍA: VIOLENCIA EN LA FAMILIA MONOPARENTAL. BASES DE UNA PROPUESTA PARA EL DIAGNÓSTICO.

AUTORA: MSc. ARLÉS ORIHUELA GÓMEZ.

DEPARTAMENTO DE TÉCNICAS DE DIRECCIÓN.

UMCC

INTRODUCCIÓN

La violencia en sus múltiples manifestaciones como plantea Jorge Corsi en "Violencia Familiar" (1995), siempre es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza e implica la existencia de un "arriba" y un "abajo" (desequilibrio de poder) reales o simbólicos, que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios: padre-hijo, hombre-mujer, maestro-alumno, jefe-subordinado, joven-viejo, etc.

De modo que, al definir la violencia, muchos coinciden en que resulta un mecanismo utilizado para mantener el poder en el marco de una estructura jerárquica donde priman las relaciones de dominación y subordinación.

A la familia, cómo célula básica de la sociedad, no le es ajeno este fenómeno, incluso en relación con aquella se define la violencia como todo acto que se comete en el seno del hogar por uno de sus miembros; que perjudica la vida, el cuerpo, la integridad psicológica y libertad de otros miembros de esta, no sólo gravemente sino también en otros grados, es decir, moderada, leve o sutil (Corsi, 1995).

La violencia doméstica se amplía y perfila como uno de los problemas de salud familiar de más crecimiento relativo en los últimos años, con incidencia cosmopolita, pues desde el punto de vista social y de salud afecta a todos los países y a todas

las clases sociales. En su etiología y manifestaciones es un fenómeno complejo y de difícil solución.

Constituye una de las problemáticas más severas que ha venido azotando a la humanidad y su presencia se evidencia no sólo en situaciones de abierto conflicto, sino que incluso en la resolución de problemas, a veces muy simples, de la vida cotidiana. En esa medida, se puede afirmar con certeza que muchas personas, en alguna etapa de sus vidas, han sido víctimas de violencia.

La mayor parte de la violencia doméstica es violencia de género, se traduce en violencia dirigida de un hombre hacia mujeres (o niñas). Las mujeres son las principales víctimas porque se cree que tienen menor valor y menos poder en la sociedad que los hombres. Pero la violencia doméstica puede dirigirse en contra de cualquiera que tenga menos estatus o menos poder que el abusador, incluyendo a niños, hombres o padres ancianos (Artiles, 1998).

No obstante, ya sea que se trate de mujeres u hombres, la violencia asume características diferentes y sus causas tampoco son las mismas.

En el mundo actual es un tema recurrente, no porque su existencia sea reciente, sino porque hemos tomado mayor conciencia de él. Históricamente los registros de violencia han hecho énfasis en episodios dramáticos y donde prima el acto de agresión que provoca un daño físico, no siendo así los que transcurren en la cotidianidad del hogar donde se perjudica la calidad de vida y por lo tanto el estado de salud.

Consecuentemente, en la gran mayoría de los casos no se reconoce la existencia de la misma por los que la ejercen y sus víctimas. Esto se debe en lo fundamental a varias causas: vergüenza por practicarla y/o sufrirla, miedo a las sanciones del enjuiciamiento social normativo-moral o jurídico por ejercitarla (o a las represalias por su denuncia) y a que el pensamiento cotidiano y la norma popular del habla recogen el concepto restringido a la agresión física y a la verbal acompañada de expresión extraverbal agresiva. Entonces, en muchas oportunidades no se denuncia el acto de violencia por temor a la censura social, por “la culpa” que ha aprendido a sentir cuando es sobreviviente de agresión, además de la vergüenza y la humillación que se siente al hacerla pública. En la mayoría de los casos no se reconoce la situación que se está viviendo como violencia y por tanto no se le registra como tal, no se es consciente de que se está vivenciando.

En Cuba, a pesar del trabajo social e institucional realizado por años, aún persisten en el seno familiar formas de expresión del maltrato, que no por ser menos frecuentes y graves dejan de constituir un problema de salud a tener en cuenta, no solo por las instituciones de MINSAP, sino por todas las instancias relacionadas con el desarrollo pleno e integral de la familia.

Hay un criterio arraigado entre muchos investigadores que plantea que la familia monoparental es fuente de disfuncionalidad en la dinámica familiar y de violencia doméstica como efecto. Es necesario en el actual estado del arte, precisar el peso real de la monoparentalidad en una y en otra de esas variables.

La literatura oficial, jurídico-legal, y de divulgación popular sobre la monoparentalidad, es hoy abundante. Empero, la literatura científica dedicada al estudio de las disfuncionalidades dinámico-familiares asociables a la monoparentalidad, no lo es tanto, como también es relativamente escasa la que relaciona monoparentalidad, disfuncionalidad familiar y violencia.

La presente investigación y sus vías de salida divulgativas públicas en diferentes formatos constituye un esfuerzo de la autora por aportar en tal sentido.

Teniendo en cuenta lo planteado, el presente trabajo tiene como **objetivo general**:

- Caracterizar las diferentes formas de violencia manifestadas en la muestra seleccionada de familias monoparentales.

Y como **objetivos específicos**:

- Distinguir la repercusión clínica de la violencia en las familias monoparentales estudiadas.
- Destacar las situaciones psicopatológicas que han generado violencia en la monoparentalidad.

Desarrollo:

Consideraciones generales sucintas como bases de la investigación.

Generalmente el abuso o maltrato se manifiesta de tres formas (Artiles, 1998):

- Cuando alguien amenaza, humilla, aísla o descuida a otra persona. **Abuso emocional o psicológico.**
- Cuando se lastima el cuerpo, (le pegan, hieren, empujar, cachetear) a otra persona. **Abuso físico.**

- Cuando alguien obliga a otra persona a participar en contra de su voluntad en actos sexuales con o sin penetración. **Abuso sexual.**

Para Paola Silva, psicóloga chilena estudiosa de la violencia familiar, las complejas conductas disfuncionales reflejadas en actos violentos son manifestaciones de desórdenes que tienen su origen en dos tipos de eventos en la historia familiar de los perpetradores y de las víctimas:

- Eventos acaecidos en la familia de origen de uno o de ambos miembros de la pareja que han quedado inconclusos, los cuales pueden haber sido protagonistas de injusticias, actos de violencia y/o culpabilidad no asumida, a personas de otras generaciones.
- Eventos que han afectado el equilibrio en la relación de pareja o actos graves en los que se ha implicado uno o ambos y no han asumido responsablemente sus consecuencias o sus culpas.

De modo que la producción de violencia está determinada por condiciones individuales, grupales, sociales, históricas y culturales.

Diversos autores señalan la familia monoparental como disfuncional y generadora de manifestaciones de violencia a partir de la estructura familiar que ella presenta. (Mc Lanahan & Both, 1989; Chouy, 2000).

Otros investigadores han demostrado que la madre o quien ocupa el rol materno ejerce más violencia que el padre, pues se observó una alta frecuencia de hogares en que la madre resulta responsable de la violencia (Larraín & Vega, 1995, 3-22).

La autora de este trabajo considera que es absolutizador el criterio de asociar la monoparentalidad familiar con la dinámica disfuncional

de la familia. Pueden existir y de hecho existen, familias monoparentales funcionales.

También declara que no hay distributividad lógica absoluta entre los términos “disfuncionalidad”, “monoparentalidad” y “violencia”, pues esta última puede manifestarse en cualquier tipo de familia y aparecer en diversas formas. En el caso de la monoparental, la violencia, cuando aparece, sí está muy ligada a la estructura y dinámica de este tipo de familia así como a factores culturales, educativos y relacionados con las tradiciones familiares.

En las investigaciones sobre familia realizadas en Cuba, se refleja que nuestro país no es una excepción en relación con las tendencias evolutivas de la familia como institución, entre las que sobresale el aumento de las familias monoparentales. Estas últimas presentan una peculiaridad en cualquier lugar: a las crisis evolutivas por las que atraviesa toda familia se le une el impacto que provoca en sus miembros la ausencia de un cónyuge, lo que obliga a un reajuste en el funcionamiento familiar (Castellanos & Quintanilla, 1989; 8:24-29; Orihuela, 2000; 2003; Bohannan, 1984; Schneider-Harpprecht et al, 1996). La ausencia de uno de los cónyuges marca una evolución de la familia en el aspecto afectivo, educativo y económico, por cuanto el que queda al frente de la misma debe asumir todas las funciones, lo que origina sobrecarga de roles. Esta situación facilita las descompensaciones psicosociales y condiciona un incremento del uso de los servicios de salud. (Castellanos & Quintanilla, op. cit, 17). El divorcio, así como la viudez, son considerados las principales causas de crisis familiar en un rango del 65 al 100% de los casos (Velazco Orellana, R. y V. Chávez. 1994. 32 (3), porque son acontecimientos agudos cuyo surgimiento puede tomar a las

personas por sorpresa. Normalmente están ligados a una pérdida, tienen un carácter amenazador porque cuestionan objetivos y valores, están acompañados de angustia, sentimientos de insuficiencia y desamparo y reivindican decisiones y esfuerzos de adaptación en un tiempo relativamente corto, además de ser extremadamente exigentes en relación con la capacidad de adaptación (Schneider-Harpprecht, 1996,114).

El divorcio o el abandono presentan un problema semejante al de la viudez porque el sentido de la pérdida es igualmente intenso, pero a ello se le une el resentimiento fomentado por el abandono y las razones que dieron lugar al divorcio (infidelidad, incompreensión, desamor, etc.).

La autora coincide con Sekin y Biblarz en que el divorcio puede generar un desajuste emocional importante como acontecimiento potencialmente psicopatógeno, que podría derivar en manifestaciones patológicas en tanto su manejo sea cada vez más desajustado o inadecuado (Bohannan, 1984; Schneider-Harpprecht et al., 1996). Especialistas en el tema plantean: “El divorcio no es un evento simple, sino que engloba una serie compleja de cambios en las relaciones familiares que se inician con el fracaso de la relación conyugal, continúa a menudo con un período caótico de ruptura del matrimonio y sigue, en ocasiones durante años, con desequilibrios en el seno de la familia” (Orihuela, 2003)

Queremos destacar que no existe una población divorciada homogénea. En tal sentido hay factores que no se pueden obviar como son: las razones que llevaron al divorcio, las personalidades de los padres implicadas en ese proceso y cómo lo conducen, la etapa familiar por la que atravesaban, la edad de los hijos y sus

características personalógicas, los conflictos en el hogar antes del divorcio, entre otros.

Luego de un estudio sobre familias monoparentales postdivorcio al frente de las cuales se encontraba la madre, se encontró que existen elementos desencadenantes de la violencia en el seno del hogar que, a juicio de la autora, están muy relacionados con la cólera, el enojo, el miedo, la inseguridad y cómo se canalizan esas emociones debido a los patrones aprendidos durante la infancia.

Factores generadores de violencia en la familia monoparental:

1. Sobrecarga de roles de la mujer.
2. Estado psicológico de la madre a cargo de los hijos.
3. Situación socioeconómica desfavorable.
4. Disputas judiciales continuas e intensas por la custodia de los hijos tras la separación.
5. Bajo nivel de escolaridad del padre al frente de la familia.
6. Estrés psicosocial que acompaña al divorcio y/o separación.
7. No ejercicio de la función paterna.

El no ejercicio de la función paterna es un factor de riesgo de la violencia. En EE.UU. el 70% de los delincuentes juveniles, de los homicidas menores de 20 años y de los individuos arrestados por violación y otras violencias sexuales graves, crecieron sin padre (Chouhy, 2000)

Un padre ausente es el mejor predictor de criminalidad en el hijo varón (Gottfredson/Hischi, 1990; Kamark/Galston, 1990. Se ha encontrado una sólida asociación estadística entre ausencia del padre y delincuencia juvenil/ violencia, pues se parte del criterio de que la función paterna es imprescindible para instaurar la capacidad de controlar los impulsos en general y el impulso agresivo

en particular, o sea, la capacidad de autorregularse (Biller, 1974; 1982; 1994; Patterson, 1989; Lisak, 1991).

Según Matsueda y Heimer (1987), la descendencia de las familias monoparentales es más propensa a cometer actos delincuenciales y entregarse a drogas y alcohol respecto a las biparentales. De acuerdo con la Teoría de las Consecuencias Intergeneracionales, hay tres perspectivas que no son mutuamente excluyentes y parecen explicar la afirmación anterior. La primera incluye el argumento de la deprivación económica, que atribuye las desventajas asociadas a la familia monoparental a los bajos ingresos parentales. La segunda es “el argumento de socialización”, que declara que los resultados negativos son debido a los valores parentales disfuncionales y relaciones padre-hijo. La tercera es “el argumento del vecindario”, que plantea que los resultados son debido a las características estructurales del vecindario tales como aislamiento social e insuficientes recursos comunitarios (Mc Lanahan & Both, 1989).

Aspectos metodológicos que se tuvieron en cuenta para realizar la selección de las familias investigadas:

- Composición de las familias. Familias monoparentales compuestas por madre o padre solo, con sus hijos. La justificación de la observancia estricta de este aspecto se debe a que la presencia en la familia de otras personas, consanguíneas o no, haría imposible el adecuado control del impacto de estas como variables, en la dinámica familiar.
- Edad de los hijos. Se controló que la muestra estuviese integrada por hijos de los períodos evolutivos “niñez de los hijos” y “adolescencia”, con la finalidad de valorar los posibles impactos de la monoparentalidad con consecuencias en el ejercicio de la violencia familiar, en una franja etárea lo más amplia posible.

Siempre que la edad de los hijos investigados como sujetos de la investigación lo permitió, se facilitó que ellos pudiesen participar y deponer durante las Entrevistas.

- Tiempo de establecida la familia monoparental. La selección muestral se hizo teniendo en cuenta que la monoparentalidad hubiese estado vigente con un período de dos años, como mínimo, para que se pudiesen apreciar con claridad y peso los rasgos del status monoparental vigente en ellas.

En consecuencia, fueron seleccionadas 16 familias monoparentales posdivorcio, las que se encontraban en las etapas de niñez y adolescencia de los hijos, respectivamente, y al frente de las cuales estaba la madre. Estas familias pertenecen a los Consultorios #129,130 y 131 del Policlínico Playa, ubicado en el municipio de Matanzas. (Ver Tabla # 1)

INSTRUMENTOS Y TECNICAS UTILIZADAS:

El estudio realizado es de carácter exploratorio-descriptivo, transversal y de corte participativo.

La condición de exploratorio se debe a que en Cuba las investigaciones y su reflejo en el estado del arte, acerca de la correlación entre la monoparentalidad, la disfunción familiar y la violencia, son aún escasos. No obstante, los avances investigativos registrados sobre cada una de tales variables, a escala mundial, son abundantes y expresan una tendencia al consenso en sus formulaciones.

Luego entonces, si se atiende a la disponibilidad del herramental teórico que se necesita para discurrir sobre él, eso le otorga a esta investigación más peso en lo descriptivo.

El carácter transversal de la investigación se justificó por tres razones esenciales bien determinadas, asociadas todas a la consideración de la familia como una institución que en su dinámica evoluciona longitudinalmente en el tiempo.

En primer lugar, las familias monoparentales como unidades de estudio, en su mayoría presentan una tendencia a la reconstitución que, en caso de acontecer, si bien es un acontecimiento que pudiese resultar feliz para la familia, obviamente anularía el esfuerzo investigativo sobre ellas, porque desactualiza y hace inoperante cualquier trabajo sobre la naturaleza del impacto de las disfuncionalidades familiares que pueden generar violencia, en la muestra seleccionada de familias.

En segundo, el carácter transversal se justificó también porque es la mejor opción para estudiar cómo impactan, en un momento dado de la historia familiar, las disfuncionalidades y la violencia que se le puede asociar, en los miembros del subsistema fraterno que transitan por cada uno de los períodos psicoevolutivos, en las relaciones entre estos, y en las de ellos con los representantes del subsistema parental.

Por último, la transversalidad permite la participación activa de los sujetos, con la ayuda de los investigadores, en la solución humanista, si no eficaz al menos paliativa, de los problemas en el “aquí” y el “ahora.”

La investigación participativa se realizó en situaciones naturales de los sujetos, lo que propició la comunicación interpersonal dando paso a posturas cualitativas e interpretativas, según ya establecía como necesario y posible la literatura (Colectivo de Autores, 1999,21).

Para la recogida de la información se utilizaron los métodos y técnicas siguientes:

- Entrevista al médico de la familia.

- Entrevista a la familia.
- Observación.
- Dinámica de grupo.
- Análisis de las historias clínicas familiares.
- Mapa familiar.

Las entrevistas fueron concebidas según la tipología semiestandarizada, muy al uso en las investigaciones predominantemente cualitativas, con la finalidad de abrir las preguntas y permitir la libre expresión de los entrevistados y su plena relación intersubjetiva con las investigadoras. Esta opción se justifica porque si se tiene en cuenta que la violencia es un fenómeno mal conceptualizado socialmente en la norma popular, así como muy poco divulgado, como ya se apuntó, esto obliga a los investigadores a inquirir, indagar, en fin, a “mover,” el discurso de los deponentes.

La entrevista al médico permitió conocer las problemáticas de salud de las familias investigadas y cuáles son, desde su perspectiva profesional, los aspectos que inciden en las formas de manifestación de la violencia.

La entrevista a la familia propició conocer a las mismas y las diferentes conductas violentas identificadas.

Como pregunta final de la Entrevista con la familia, se utilizó la “pregunta milagro” que, dentro de las estrategias utilizadas por la Escuela de Milán, permite explorar a qué aspira cada cual en la relación familiar, conocer los deseos y necesidades de los miembros de la familia y propiciar un acercamiento entre ellos. Este tipo de técnica indaga sobre la visión de la familia acerca de cambios futuros, de modo que se facilite la apertura de nuevas posibilidades de relación.

La observación se realizó durante la entrevista a la familia, en la elaboración del mapa familiar y durante la dinámica grupal.

Se controlaron dos ejes transversales muy importantes a juicio de la autora, a saber, el nivel cultural de la madre al frente de la familia, y el status económico de esta, desde el ángulo ocupacional de la madre.

La adjudicación de tal nivel de importancia a esos dos ejes se debe, en el caso del primero, al hecho de que la literatura ha demostrado que la calificación de la madre y las posibilidades de dar solución a las posibles disfuncionalidades generadas por la monoparentalidad, son directamente proporcionales, pues a mayor nivel de instrucción y educación, la perspectiva de análisis, configuración de situaciones y búsqueda de alternativas, suelen ser mayores.

En el caso del segundo, es ciencia constituida que el descompletamiento del subsistema parental forzosamente genera sobrecarga de roles para los miembros de la familia y, en especial, para el cónyuge que queda al frente de la misma, así como un consecuente descenso en el nivel material de vida de esta, al faltar total o parcialmente el tributo de ingreso alimentario del padre ausente. A su vez, esto genera la tendencia a dar mayor peso a la función económica familiar – por elementales razones de supervivencia -, en detrimento de las otras como la educativo-cultural, cuyo cumplimiento también necesitan los miembros de la familia. Obviamente, a mayor solvencia económica de la madre, más posibilidades de garantizar la funcionalidad familiar aún en condiciones de monoparentalidad.

Para el diagnóstico de la violencia familiar tuvimos en cuenta la manifestación real de los siguientes indicadores en las familias estudiadas:

1. Abuso físico de la madre hacia los hijos:

En las familias # 13, 15 y 16 son frecuentes las golpizas de la madre hacia los hijos cuando estos no realizan alguna encomienda orientada por ella.

2. Abuso físico del ex cónyuge hacia la madre en presencia de los hijos.

En las familias 7 y 9, los padres no han tolerado que las madres tomaran la iniciativa en el divorcio. En el primer caso la madre plantea: “Todo en casa está bien mientras no viene el padre, que es borracho y da escándalos. Las niñas lo rechazan pues él trata de llevárselas por la fuerza, lo que trae peleas y golpes”.

En el segundo caso, el padre irrumpió dos veces en la vivienda de la madre y los hijos y golpeó a la madre en presencia de estos últimos. Los altercados violentos entre ambos progenitores han condicionado la imagen de inseguridad y desprotección que ofrece la madre, generándose un apego excesivo de los hijos hacia ella, lo cual se manifiesta en que durante el sueño nocturno los tres: madre e hijos, duermen en la misma cama para satisfacer la necesidad de protegerse entre sí ante el miedo de que el padre irrumpa en la casa y golpee a la madre. En la calle van cada uno al lado de la madre como ofreciéndole su protección.

3. Abuso psicológico de la madre hacia los hijos (gritos, humillaciones, descalificación del padre ausente, negligencia en el cuidado, reproches, silencios, culpabilizaciones, violaciones del espacio psicológico, etc.)

Imposición a la hija de reglas restrictivas y discriminatorias de convivencia, con respecto a las fijadas para su hermano menor en la familia no. 12. En ella se constató una coalición entre la madre y el hijo menor, entre los que hay afinidad, identidad de criterios, aceptación mutua y cooperación; mientras la hija está excluida de esta relación. Entre esta y su madre se observa hostilidad, enfrentamiento. Aquí hay un conflicto aún no ventilado: la hija ha culpado a la madre del divorcio, y esta última responde a tal mensaje con acciones que

afectan el espacio psicológico de la primera y la afectividad entre ambas. Los dobles mensajes son muy frecuentes. La relación familiar es muy patológica, se apoya solo en la agresión, en sacar a la luz los defectos de la hija y del padre. “Aquí el «problema» es M. (la hija de 18 años .- N. de la A.), que le gusta hacer lo que ella quiere”, sentencia la madre. Aquí el conflicto de contenido se presenta realmente como un conflicto de relaciones, pues estas últimas se congelan, pierden afectividad cuando solo se encuentra en el otro censura y crítica.

En las familias monoparentales estudiadas se observa con frecuencia que la madre utiliza expresiones descalificadoras al referirse al padre ausente en presencia del niño.

Además, en la familia # 13 se constató que la madre, disgustada por la carencia de recursos materiales para solventar las necesidades familiares, humilla a los hijos y los culpabiliza por tener padres poco atentos.

Los comentarios – generalmente descalificadores – sobre el padre en casa, son altamente patógenos porque generan conflictos de lealtad a uno de sus padres, cólera, dolor, tristeza, sentimientos de culpabilidad, inseguridad, baja autoestima, temor a no ser aceptado, querido, por una figura que entre sus funciones tiene amar y brindar protección. El temor a no ser aceptado es fuente de inhibición del crecimiento personal. Parafraseando a Virginia Satir “¿cómo puedes decir que eres bueno, si vienes de mala estirpe”?. (Satir, V. 1981)

4. Abuso psicológico del padre no residente hacia los hijos. Las manifestaciones de abuso psicológico encontradas en las familias estudiadas se generalizan en el concepto de abandono (carencia afectiva, impago de la pensión alimentaria, incomunicación,).

La actitud de aislamiento, olvido, de los hijos por el padre, crea daños irreparables, siendo la incomunicación entre ellos uno de los factores etiológicos del proceso de enfermedad. (Ver Tabla #2). Los estudios que hemos realizado en diferentes zonas del Municipio de Matanzas constatan lo planteado en la literatura científica con respecto al abandono de los hijos por parte del padre no residente no solo en el aspecto afectivo sino en el aspecto económico.

5. Relación disfuncional entre ex cónyuges (discusión en voz alta, hostilidad verbal, desvalorización, usar insultos). Las relaciones entre ambos padres, tanto el que tiene la custodia como el padre no residente, en el caso de las familias # 2, 7, son muy tensas y desagradables.

La dinámica grupal utilizada con las mujeres al frente de familias monoparentales nos demostró que no existía por parte de ellas la necesidad subjetiva de salud de recibir orientación psicológica para paliar actitudes violentas de ellas hacia los hijos y hacia el padre no residente así como transformar su cólera para verse como sujeto de derechos que puede poner límites al otro y desarticular la violencia. Luego de las sesiones de trabajo grupal esta realidad cambió, indicadores de ello fue la disminución de escándalos vecinales y el mejoramiento de las relaciones entre vecinos; las golpizas a los hijos disminuyeron ostensiblemente, aprendieron a detectar las agresiones verbales y las manipulaciones, no solo del padre no residente sino de ellas mismas así como la concientización de la necesidad de cambios hacia una postura más asertiva y de respeto hacia los hijos. La autora coincide con aquellos colegas que piensan que las mujeres..."necesitan sobre todo apoyo emocional individual y grupal en los grupos de reflexión para desarticular las múltiples formas de relación que

permiten la violencia y para practicar otras relaciones más saludables y armoniosas". (Altable Vicario, Ch. No. 75. 16- 23. Abril 2001)

Conclusiones:

La monoparentalidad puede ser una fuente de disfuncionalidades en la dinámica familiar, especialmente en las que el status de monoparental se alcanzó por concepto de divorcio, pues figuras generadoras de disfuncionalidad como el abuso psicológico del padre ausente y las malas relaciones entre los padres, de los cuales se hizo inventario arriba por sus manifestaciones no exentas de violencia, no tienen sentido en las familias que son monoparentales por otras causas (familias encabezadas por madre o padre voluntariamente solos, viudos/as).

Los estudios han demostrado, por otra parte, que la dinámica familiar se altera a favor de una mejor funcionalidad, cuando la familia monoparental está incluida dentro de otra extendida o hay otros sujetos, consanguíneos o no que, en uno u otro caso, su labor constituya un paliativo a las carencias materiales y afectivas generadas por la ruptura del subsistema parental, pues de una manera u otra ayudan o colaboran con el cumplimiento de las funciones familiares (Mc Lanahan & Both, 1989).

Luego entonces, se presume la monoparental nuclear postdivorcio como una familia que, dentro del status de la monoparentalidad, puede tener un mayor riesgo de disfuncionalidades manifiestas en su dinámica, dentro de las cuales la violencia es un indicador de lamentable crecimiento en la contemporaneidad, a escala global. (Ver Tabla # 3 y # 4)

En el caso de Cuba, los dos ejes transversales controlados tienen diferente impacto.

Como regla, las cubanas al frente de familias monoparentales tienen un mayor nivel instructivo-educacional general, que el de sus homólogas de otros países tercermundistas o mujeres pobres de países desarrollados, dada la tendencia mundial a la así llamada “feminización de la pobreza”. Eso le da más posibilidades y recursos culturales para solventar problemas generadores de disfuncionalidades matizadas de violencia en las familias a su cargo.

Empero, las condiciones de contracción económica características del período especial que existe en Cuba desde 1990 han afectado a las familias cubanas y, en especial, a las monoparentales, cuya desventaja mayor radica en tener menos recursos materiales para garantizar una dinámica funcional cuya expresión afectiva sea de una atmósfera distendida, saludable.

Las carencias materiales y las frustraciones que ellas generan pueden ser siempre fuente de violencia, como se advierte en la correlación nivel económico familiar-violencia, que en esta investigación se informa parcialmente.

La búsqueda de paliativos para mitigar el impacto de las disfuncionalidades – portadoras potenciales todas del riesgo de sufrir y ejercer violencia - que puede generar la monoparentalidad y su inclusión en la orientación psicológica dentro de la Atención Primaria de Salud, es una responsabilidad primordial de los profesionales dedicados a la Psicología de la Familia en Cuba.

Bibliografía Mínima.

1. Altable Vicario, Ch. Violencia de género. Violencia sobre las mujeres. En Rev. Información Psicológica. No. 75. 16- 23. Abril 2001. Valencia, España.
2. Artilles de León, I. Violencia: un problema social y de salud. En: Revista Sexología y Sociedad. Año 2, # 8. Diciembre, 1997. Cuba.
3. _____ . ¿Aprendemos la violencia? En: Revista Sexología y Sociedad. Año 2, # 4, abril- 1996. Cuba.
4. Bohannan, P. Divorcio. En: Tratado de Psiquiatría. T. III. Ciudad de La Habana. Edit. Científico – Técnica. 1984.
5. Biller, H.B. Paternal factors in cognitive and academic functioning. Lincoln, NE: University of Nebraska. Press. 1974
6. Biller, H. B. Fatherhood: implications for child and adult development. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall. 1982.
7. Biller, H.B. Paternal deficit poses serious problem. Brown University Child and Adolescent Setter, 11. 1994.
8. Buitrago Ramirez, F. et al. Prevención de los trastornos de la salud mental desde la atención primaria de salud. A.P. vol. 24, suplemento 1, 1999.
9. Castellanos, J. L. y J. Quintanilla. Familias monoparentales. Cuadernos de Acción Social.1989; 8:24-29.
10. Chouhy, R. Función paterna y familia monoparental: ¿Cuál es el costo de prescindir del padre? En Psicología y Psicopedagogía. Publicación Virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la USAL. Año 1 No. 2. Junio 2000.
11. Colectivo de Autores. Selección de lecturas sobre investigación-acción participativa. CIE “Graciela Bustillos”. Asociación de Pedagogos de Cuba. , 1999
12. Corsi, Jorge. Violencia familiar: una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema. 1ra Reimp. México. Editorial Paidós. 1995.
13. Larraín S., Vega J. Maltrato infantil y relaciones familiares. Editorial médica, Santiago de Chile. 1995: pp.: 3-22.
14. Lasa A., González F. El niño en la familia monoparental. FMC, 1996; 3: 211-221.
15. Lisak, D. Sexual aggression, masculinity and the father. Signs: Journal of women in Culture and Society, 16. 1991.
16. Matsueda R. y K. Heimer . Race, family structure and delinquency: A test of differential association and social control theories. American Sociological Review 52: 826- 840. 1987.
17. Mc Lanahan, S.; Both, K. Only families: Problems, Prospects and Politics. En: Journal of Marriage and the Family (1989):557-580.

18. Morales Calatayud, F. Psicología de la Salud. Conceptos básicos y proyecciones de trabajo. Cuba, Edit. Científico – Técnica. / Colombia, Cali. Prensa Moderna Impresores. 1999.
19. Orihuela Gómez, A. La familia monoparental. Una propuesta para su estudio y orientación. Tesis de Maestría en Psicología Clínica. UH. 2000.
20. Orihuela Gómez, Arlés. La familia monoparental postdivorcio con liderazgo femenino. Memorias del V Taller Internacional “Mujeres del siglo 21”, Universidad de La Habana. ISBN: 9597164-51-5. 2003.
21. Patterson, G. R. A developmental perspective on antisocial behaviour. American Psychologist, 44. 1989.
22. Proveyer Cervantes, C. Identidad femenina y violencia doméstica. Un acercamiento a su estudio. En: Rev. Sexología y Sociedad. # 14, año 6, abril, 2002. Cuba.
23. Satir, Virginia. Relaciones humanas en el núcleo familiar. Editorial Pax-México. México. 1981.
24. Schneider-Harpprecht, C. et. Al. Imagens da família. Dinâmica. Conflitos e Terapia do processo familiar. Brasil. Editora Sinodal. 1996.

ANEXOS:

Tabla # 1. Característica general de las familias monoparentales estudiadas.

Familia	Nivel de escolaridad de la madre	No. de hijos	Ocupación Laboral de La madre	Ciclo vital familiar	Situación económica
1	universitario	1	profesional	Niñez de Los hijos	regular
2	2do grado	2	Ama de casa	Adolescencia De los hijos	mala
3	Nivel medio	1	obrera	“	regular
4	“ “	1	técnica	“	“
5	“ “	1	“	Niñez de Los hijos	“
6	“ “	1	“	Adolescencia de los hijos	“
7	“ “	3	Cuentapropista	Niñez de los hijos	“

8	“ “	1	Técnica	Adolescencia	“
9	“ “	2	“	Niñez de los hijos	“
10	Universitario	2	profesional	Adolescencia	“
11	“	1	“	Niñez de los hijos	buena
12	6to grado	2	Cuentapropista	Adolescencia de los hijos	buena
13	9no grado	3	Ama de casa	Adolescencia y niñez de los hijos	mala
14	Técnico medio	2	Técnica	Adolescencia de los hijos	mala
15	9no grado	3	Ama de casa	Adolescencia de Los hijos	mala
16	“ “	2	“ “ “	Niñez de los hijos	mala

Fuente: Entrevista.

Tabla # 2. Relación del padre hacia los hijos.

Familia	Descripción de la relación
1	Indiferencia. No paga pensión.
2	Reciben atención del padre cuando los hijos van a su casa
3	Afectuosa, pero no hay visitas sistemáticas.
4	Relación sistemática.
5	Ausencia afectiva.
6	“ “
7	Relación diferenciada con los hijos, con preferencia hacia uno de ellos.
8	Manejo incorrecto de las relaciones de su hijo con la nueva familia fundada por el padre.
9	Afectuosa pero no visita sistemática
10	Relación diferenciada con los hijos, con preferencia hacia uno de ellos.
11	Afectuosa pero no visita sistemática

12	Manejo incorrecto de las relaciones de su hijo con la nueva familia fundada por el padre.
13	Despreocupación del padre hacia los hijos. No paga pensión.
14	Despreocupación del padre hacia los hijos. No paga pensión
15	Carencia afectiva del padre hacia el hijo.
16	Carencia afectiva del padre.

Fuente: Entrevista y dinámica grupal.

Tabla # 3. Psicopatología en las situaciones de monoparentalidad.

Familia	Psicopatología en las situaciones de monoparentalidad
6,7,8,9,13,14,15 y 16	Situaciones de violencia verbal hacia el niño
7,13,15 y 16	“ “ “ física hacia los hijos
3,6,8,10 ,12, 13, 14 y 15	Aislamiento y pérdida de apoyo de uno de los progenitores
2, 13, 14, 15 y 16	Situación económica muy desfavorable.
1, 2, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 15 y 16	Nivel bajo de bienestar psicológico en la madre.
2, 6, 7, 8 y 9	Dinámica familiar conflictiva.
1, 5, 7, 13 y 16	Presencia de hijos pequeños.
13, 14 y 15	Maltrato o negligencia en el cuidado recibido por los hijos.

Adaptado de Buitrago Ramírez, F. et al. Prevención de los trastornos de la salud mental desde la atención primaria de salud. A.P. vol. 24, suplemento 1, 1999.

Tabla # 4. Repercusión clínica de la violencia en las familias monoparentales estudiadas.

Familia	Edad de los hijos	Trastornos psicosociales

2	16 y 19 años	Sentimientos de inseguridad y ansiedad en las relaciones interpersonales
6	17 años	Fracaso escolar y actitud de pasividad y desinterés.
7	8 años	Comportamiento hipermaduro.
8	13 años	Trastornos del comportamiento, fracaso escolar, tendencia al autosabotaje y al fracaso, huidas y abandono del hogar.
9	11 años	Sentimientos de inseguridad.
10	14 años	Sentimientos de inseguridad.
12	18 años	Intensa lucha interna por no repetir las situaciones familiares de su infancia y miedo al fracaso en las relaciones de pareja.
13	2 años	Trastornos del comportamiento: crisis de llanto y rabietas, estancamiento en las adquisiciones cognitivas (trastorno del lenguaje).
	5 años	Enuresis, trastornos del comportamiento: estancamiento de las adquisiciones intelectuales, tristeza.
	11 años	Sentimientos de abandono y carencia afectiva. Dificultad en el rendimiento escolar.
14	15 años	Sentimientos de inseguridad, trastornos del comportamiento, fracaso escolar, tendencia al autosabotaje y al fracaso, conductas delictivas y problemas judiciales.
15	13 años	Sentimientos de inseguridad y actitudes de pasividad y desinterés.

Adaptado de Lasa A., González F. El niño en la familia monoparental. FMC, 1996;

3: 211- 221.